

LAS MARIOFANÍAS INMACULISTAS:
UN ARMA DEVOCIONAL AL SERVICIO DE ROMA,
1830-1870

THE IMMACULIST MARIOPHANIES:
A DEVOTIONAL WEAPON IN THE SERVICE
OF ROME, 1830-1870

CRISTINA FONSECA RAMÍREZ¹
Universitat Jaume I
<https://orcid.org/0000-0002-2857-2057>

POTESTAS, N.º 24, enero 2024 | pp. 89-110
ISSN: 1888-9867 | e-ISSN 2340-499X | <https://doi.org/10.6035/potestas.7767>
Recibido: 04/11/2023 Evaluado: 09/01/2024 Aprobado: 10/01/2024

RESUMEN: El triunfo de las revoluciones liberales en Europa y América propició el desmoronamiento del orden político, social y religioso imperante. La caída del Antiguo Régimen obligó a la Iglesia católica a plantear una reforma religiosa que pusiera en acción un plan de rescate de su perdido poder temporal y espiritual. El rescate de las mariofanías se convertirá en un elemento importantísimo dentro de esta estrategia de rearme político devocional. En el presente artículo analizaremos el primer periodo de esta «movilización mariana» que trajo consigo la «aparición», sobre todo en Francia, de las más importantes e influyentes Vírgenes inmaculadas.

1. Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación del Ministerio de Universidades de España. Cristina del Carmen Fonseca Ramírez was supported by The Margarita Salas postdoctoral contract MGS/2022/09 financed by the European Union-NextGenerationEU.

Palabras clave: Mariofanías, Inmaculada Concepción, Medalla Milagrosa, Salette, Lourdes, Pontmain.

ABSTRACT: The triumph of the liberal revolutions in Europe and America led to the collapse of the prevailing political, social, and religious order. The fall of the Ancien Régime forced the Catholic Church to consider a Religious Reform that would put into action a plan to rescue its lost temporal and spiritual power. The rescue of the Mariofanies will become a very important element in this strategy of devotional political rearmament. In this article we will analyse the first period of this «Marian mobilisation» which brought about the «appearance», especially in France, of the most important and influential Immaculate Virgins.

Key Words: Mariofanies, Immaculate Conception, The Miraculous Medal, Salette, Lourdes, Pontmain.

INTRODUCCIÓN

Las revoluciones liberales que acontecieron entre 1789 y 1871, tanto en Europa como en América, resquebrajaron el orden imperante absolutista y propiciaron la caída del Antiguo Régimen en varias monarquías. Esto supuso un vuelco político y social que repercutió de manera directa en el mundo de atávicos privilegios nobiliarios, tanto aristocráticos como eclesiásticos. La Iglesia católica experimentó como su poder temporal y espiritual se mermban de manera exponencial, impactando esto de forma notable en las directrices políticas dictadas desde la silla papal.

Como consecuencia de este mundo de cambio y crítico con el absolutismo, durante el segundo tercio del siglo XIX se produjeron transformaciones en la cuestión devocional. Y el sismo no solo aconteció desde el exterior, léase las ideas liberales, sino también desde el seno de la propia Iglesia. De esta forma, las autoridades eclesiásticas vieron amenazadas las tradiciones católicas apegadas al calendario litúrgico debido a «la práctica de una religiosidad independiente de las normas eclesiásticas».² La intención de lo dictado en el Concilio de Trento,³ siglos atrás, se encaminó a impulsar en los fieles un

2. GABRIELA DÍAZ PATIÑO: *Católicos, liberales y protestantes. El Debate por la imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848-1908)*, México: El Colegio de México, 2016, p. 45.

3. RENÉ LAURETIN y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions» de la Vierge Marie*, Paris: Fayard, 2007, p. 969.

mayor culto a las imágenes sacras en general, y aun y cuando las autoridades eclesiásticas velaron porque se cumplieran las normas, uno de los resultados «no tan deseables» fue la creación de una piedad popular exacerbada, la cual llenó los templos y las manifestaciones externas de culto de un sin fin de imágenes y santos, incluso algunos no reconocidos por el Vaticano. De esta manera, desde mediados del siglo XVIII, pero cristalizándose ya entrado el siglo XIX, Roma inició un reajuste para acabar con los que tildaba de «excesos» y, sobre todo, con la superstición popular, procurando encaminar la vida religiosa hacia un orden más controlado y apegada al ritual litúrgico, siendo todo ello una reactivación del discurso postridentino.⁴

De esta reforma espiritual surgió la idea de concentrar la piedad en un devocional renovado, cimentada en el Corazón de Jesús, San José y la más importante, la Virgen María, enmarcada en su advocación inmaculista.⁵ El Vaticano apostó, además, porque este nuevo devocional fuera el arma de defensa contra la secularización, convirtiendo a las imágenes en el principal instrumento para mantener la fe y el control del mundo católico, intentando con ello recuperar los espacios de poder que habían perdido frente a los Estados naciones y sus medidas secularizadoras en el convulso Ochocientos.⁶ Sin embargo, de las tres figuras, fue la imagen de la Inmaculada Concepción de María en la que el Vaticano puso su máximo atención, dedicación y promoción. No en vano se le llegó a nombrar en la prensa ultramontana al siglo XIX como «el siglo de María».⁷

Hay que destacar que, en este nuevo sistema devocional, influyeron varias cuestiones que ayudan a explicar esta transformación. En primer lugar, se produjo un entusiasmo, en clave romántica, acerca de todo lo que evocaba la Edad Media, «época instintiva, rica en contrastes humanos, entre luces y barbarie, violencia y penitencia, mística y crueldad» etapa en la cual se vivieron con fervor los ideales cristianos. Y en esta dirección sobresalió la devoción a María, el culto a los santos, las procesiones, las peregrinaciones, así como otras formas de demostración pública de la Fe.⁸

4. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «La hidra revolucionaria. Apocalipsis y antiliberalismo en la España del primer tercio del siglo XIX», en *Hispania*, 256, 2017, pp. 487-488. RENÉ LAURETIN Y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions» de la Vierge Marie*, Paris: Fayard, 2007, p. 969. Stefano Rosso, «Año Litúrgico», en Stefano de Fiores y Salvatore Meo (Dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid, 1988, pp. 173-181. SERGI DOMÉNECH GARCÍA: «El tiempo de la imagen sagrada. Renovación y resistencia del discurso sobre la imagen sagrada de finales del Antiguo Régimen al Concilio Vaticano II», *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte*, 16, 2020, pp. 100-116.

5. GABRIELA DÍAZ PATIÑO: *Católicos, liberales y protestantes...*, pp. 21, 45, 46.

6. GABRIELA DÍAZ PATIÑO: *Católicos, liberales y protestantes...*, pp. 21-25.

7. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice...Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2014, p.155. Nayeli Olivia Amezcua Constance: ««La mujer te pisará la cabeza». Mesianismo femenino de la era mariana», *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, vol. 27, núm. 77, 2020, p. 46.

8. STEFANO ROSSO: «peregrinaciones», en STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (Dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: 1988, pp. 1566-1570.

En segundo lugar, la intervención del papa Pío IX⁹ fue decisiva para promocionar y promover las visitas devocionales a las reliquias, así como se prodigó en ofrecer indulgencia de los jubileos. En este sentido es interesante ahondar que, además de las indulgencias de los dos años santos de 1850 y 1875, se produjo el jubileo con ocasión de la elección de Pío IX como papa en 1846, y lo que es más interesante para nuestro estudio, con ocasión de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción en 1854 y la conmemoración de su décimo aniversario en 1864.¹⁰ Todo lo anterior indica el alto nivel de importancia que Pío IX imprimió a la figura de la María Inmaculada.

Por último, hay que destacar el influjo de los jesuitas, especialmente en lo que se refiere a su teología antijansenista, la cual se tradujo en una devoción cada vez más individualista, una propagación del culto del Sagrado Corazón de Jesús y la promoción de practicar ejercicios espirituales en grupos cerrados.¹¹

Buena parte de estas nuevas pautas de religiosidad, algunas de ellas atribuidas al ultramontanismo, fueron sometidas a una dura crítica de sus detractores. De «pueriles» fueron calificados por la prensa liberal los cánticos religiosos con que esta nueva estrategia religiosa pensaba captar nuevos fieles. O, al menos, mantenerlos. También fue objeto de crítica la mayor parte de obras literarias de esta devocionalidad. En estas se repetía constantemente un estereotipo en el cual el actor principal era la buena intencionalidad de los protagonistas que no escapaban a un relato mediocre que narraba de forma abrumadora las profecías, los relatos de estigmatizaciones, las revelaciones, los acontecimientos maravillosos y sobrenaturales, etcétera.¹²

Fue en este momento cuando se produjo una pugna entre los religiosos que escribían la historia de la Iglesia fundamentados en fuentes primarias y la denominada «literatura edificante» realizada por eclesiásticos muy devotos que rescataron tradiciones antiguas y empezaron a ensalzarlas con el ánimo de que fomentaran la piedad. De esta forma, esta «literatura edificante» se convirtió en defensora de leyendas sobre la vida y milagros de los santos, muchas de ellas fantásticas. Esto hizo que empezara a perderse el contacto directo con la Sagrada Escritura y con la liturgia. Además, comenzaron a rescatarse antiguas devociones como el pesebre de Navidad, la cruz, el corazón de Jesús y la eucaristía. Es decir, Cristo como verdadero Dios a la vez que como verdadero hombre. Podemos decir que empezó a yuxtaponerse una

9. ROGER AUBERT: *Le Pontificat de Pie IX (1846-1878)*, París: Bloud et Gay, 1952.

10. FRANÇOIS JANKOWIAK: *La curie romaine de Pie IX a Pie X. Le gouvernement central de l'Église et la fin des États pontificaux (1846-1914)*, Roma: École Française de Rome, 2007.

11. ROGER AUBERT et. al.: *La Iglesia entre la Revolución y la Restauración*, en HUBERT JEDIN (dir.): *Manual de Historia de la Iglesia*, Barcelona: Editorial Herder, vol. 7, 1978, p. 855.

12. OLAF BLASCHKE: «Marpingen: A Remote Village and its Virgin in a Transnational context», en ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 86-88.

conjunción con parámetros increíbles, la de los santos y Marías con comportamiento y señas de identidad humana.¹³

También hay que destacar que en esta explosión de devociones se reforzó la de la eucaristía, como objeto de adoración directa. Muchos clérigos aconsejaron a los fieles, no solo la comunión de manera semanal, sino también en días alternos y hasta diarios.¹⁴ Con ello, lo que se pretendía era un acercamiento cotidiano de los fieles a las abandonadas iglesias. El liberalismo había, sin duda, hecho mella en la feligresía católica.

LAS «APARICIONES» CONTRARREVOLUCIONARIAS: UNA ESTRATEGIA DEL CULTO MARIANO.

Pío IX¹⁵ tuvo una estrategia premeditada desde que llegó a la silla pontificia, el 16 de junio de 1846. Se trataba de ensalzar, promocionar y construir un sistema devocional y advocacional en la figura de María.¹⁶ La Madre de Dios fue exaltada por todo el orbe católico como parte del proceso de rearme ideológico a partir de una construcción simbólica de su imagen, de sus «poderes» y de sus capacidades.¹⁷ Ello se evidenció en la construcción de nuevos santuarios e iglesias, la redecoración de edificios, la publicación de literatura devocional –a la cual ya hemos hecho referencia–, la promoción del mes de mayo como el mes de María y, sobre todo, el «rescate» y la publicidad que se dio a las mariofanías ocurridas entre 1830 y 1846 en varias localidades de Francia.¹⁸ Desde la perspectiva que hemos relatado en páginas anteriores, es importante destacar para nuestro trabajo como, desde el punto de vista del Vaticano y, especialmente, como cometido personal de Pío IX, se enfrentó a la problemática de estas décadas, tanto religiosa como política, apostando por potenciar y rescatar la devoción católica a través de ensalzar la figura

13. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS, *La Virgen del Pilar dice...*, pp. 36-39. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «El catolicismo tiene masas». *Nación*, política y movilización en España, 1868-1931», *Historia Contemporánea*, núm. 51, 2015, pp. 436-441.

14. ANTONIO QUERALT TEIXIDÓ: *Pío IX, el papa de la Inmaculada y del Sagrado Corazón*, Barcelona: Apostolado de la Oración, 2001. ROGER AUBERT: *Pío IX y su época...* VICENTE CÁRCEL ORTÍ: *Pío IX, pastor universal de la Iglesia*, Valencia: Edicep, 2000. ROGER AUBERT *et. al.*, *La Iglesia entre la Revolución...*, p. 856.

15. GIACOMO MARTINA: *Pío IX (1851-1866)*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1986.

16. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción», en ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016. pp. 10-11.

17. LINDA B. HALL: *Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas*, Austin: University of Texas Press, 2004.

18. STEFANO ROSSO: «Mes mariano», en STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 1334-1345. RENÉ LAURENTÍN: *Apariciones Actuales de la Virgen María*. 2ª Edición, Madrid: Ediciones RIALP, 1991.

de María como uno de los grandes elementos unificadores del catolicismo. También, con ello, Pío IX no escondía su pretensión de atraer a la Iglesia ortodoxa oriental.¹⁹

María se utilizó para combatir el descristianismo y la pérdida, creciente y progresiva, de poder papal, tanto en el plano espiritual como temporal, frente al liberalismo como ideología y frente a los triunfantes Estados nacionales como manifestación política del liberalismo y el nacionalismo.²⁰

En este sentido, tanto el papa como parte de la jerarquía eclesiástica que le rodeaba, pensaron que la figura de María y su culto podía ser el eje central para un rearme devocional que condujera y reorientara, en especial a las clases populares y obreras, al culto católico. La pugna estaba clara. Las propuestas liberales, enfrentadas a los presupuestos del Antiguo Régimen, estaban encuadrando en sus filas a una parte de la población, especialmente urbana. El rescate por parte papal del culto de María se mostró como un arma de devoción, potente e innovadora contra el liberalismo de carácter popular.²¹

Una de las acciones para reflotar y reforzar el culto a María fue recuperar las mariofanías y ensalzarlas como uno de los elementos constructores del culto mariano, que consistieron en una fenomenología que se concretó en «apariciones» de la Virgen. La mayor parte de ellas en Francia. Tal y como lo explica César Rina Simón en su libro *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, «la Virgen durante siglos no había hecho acto de presencia, pero ahora lo hacía para salvar a la humanidad de los errores del racionalismo».²² El «recurso» no era nuevo. La «novedad» ahora residió en la gran publicidad que se le dio a partir del primer tercio del siglo XIX. Qué duda cabe que los tiempos de difusión del conocimiento y de las noticias eran otros. Por ello, la Iglesia también entró a tener una presencia en los medios de comunicación escritos: los diarios, la prensa, las revistas y los fascículos. Bien albergando y subvencionando periódicos, bien consiguiendo que estos difundieran sus noticias, incluso, excepcionales y paranormales como las mariofanías.²³

Desde 1830 hasta mediados del siglo XX es considerado como «el tiempo de las *Epifanías de María*»²⁴ y esto debido no solo a la gran cantidad de «apariciones» marianas que se registraron, sino a la trascendencia de estas en el plano devocional, cultural y político. Muchas son las propuestas cronológicas

19. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: ««El catolicismo tiene masas»...», pp. 447-448.

20. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice...*, pp.155-157.

21. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice...*, pp. 17-42. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción» ..., pp. 4-5.

22. CÉSAR RINA SIMÓN: *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Sevilla: Junta de Andalucía, 2020, p. 73.

23. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción» ..., p. 3.

24. JUAN MARTÍN VELASCO: «Devoción Mariana», en STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (dirs.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: 1988, p. 584.

atribuidas a este periodo de movilizaciones marianas, sin embargo, consideramos que la mejor, sobre todo por estar fundamentada en hechos históricos y culturales que enmarcaron a estas manifestaciones religiosas, es la elaborada por Roberto Di Stefano y Francisco Javier Ramón Solans en su introducción al libro colectivo *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*²⁵ del cual son editores. Los autores proponen tres periodos de «movilización mariana»: el primero y el más largo, de 1789 a 1870, corresponde al periodo de articulación de un nuevo modelo devocional como respuesta a los embates de la Revolución Francesa y al despertar de una nueva sociedad moderna. El segundo, de 1870 a 1919, etapa que caracterizan como el desarrollo y nacionalización de este modelo devocional en el contexto de las «guerras culturales». El tercero, de 1919 a 1950, está caracterizado por la conexión de los cultos marianos con la política y movilizaciones anticomunistas.

En el presente artículo nos enfocaremos a analizar las mariofanías acaecidas en Europa en el primer periodo de «movilización mariana», principalmente en Francia. Nos interesa el discurso mariano construido desde la silla papal durante los pontificados de Pío VIII, Gregorio XVI y en especial en el longevo y combativo pontificado de Pío IX, todo ello como respuesta simbólica, devocional e iconográfica a los ataques propinados por las revoluciones liberales a una Iglesia católica debilitada.

Las primeras «apariciones marianas» del siglo XIX tuvieron lugar en París. Fueron tres: la noche del 18 al 19 de julio, el 27 de noviembre y a finales de diciembre de 1830.²⁶ Casualidad o no, hay que significar que estos fenómenos se produjeron tras la Revolución liberal de julio de 1830 en Francia. Las crónicas mantienen que la Virgen María se le «rebeló» a Catalina Labouré, religiosa perteneciente a la Congregación de las Hijas de la Caridad, siendo en la segunda y tercera «aparición» donde se le encomendó que elaborara una medalla con características muy particulares.²⁷ La medalla debía de contener en su anverso a la Virgen de manos radiantes, los pies puestos sobre un globo y pisando la serpiente, con la inscripción: «¡Oh María, sin pecado concebida,

25. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción» ..., pp. 1-25.

26. Existen estudios que cuestionan la datación exacta de la «revelación mariana» a Catalina Labouré, incluso llegaron a poner en tela de juicio la «veracidad» de este hecho. Entre los estudiosos más combativos destaca el Padre Pierre Coste (1873-1935), religioso perteneciente a la Congregación de la Misión o Comunidad de Vicentinos, rama masculina de la Compañía de las Hijas de la Caridad, quien a pesar de pertenecer a la misma orden, siempre cuestionó la forma en que se dataron y registraron las «apariciones» de la Virgen de la Medalla Milagrosa a Catalina Labouré, ya que todo el relato y discurso fue siempre comunicado y divulgado por el confesor de Catalina, Jean-Marie Aladel. La religiosa nunca quiso hablar con las autoridades eclesiásticas y siempre pidió que su nombre se mantuviera en un casi anonimato. Para toda esta discusión y análisis véase: STAFFORD POOLE C. M.: «Pierre Coste and Catherine Laboure: The Conflict of Historical Criticism and Popular Devotion», en *Vicentian Heritage Journal*, vol. 20, núm. 2, 1999, pp. 253-303. RENÉ LAURETIN: «Fecha, número y autenticidad de las apariciones», en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, pp. 77-102.

27. RENÉ LAURETIN: *Vie de Catherine Labouré. Voyante de la rue du Bac et servant des pauvres 1806-1876*, París: Desclée de Brouwer, 1980, pp. 60-62.

rogad por nosotros que recurrimos a vos!». De esta forma, la «revelación» depositó sus dones celestiales en una medalla, la cual fue diseñada por Adriene M. Vachette, orfebre y grabador.²⁸ (Fig. 1). Entre 1832 y 1836 se realizó un tiraje de más de 2000 medallas, acuñadas entre el propio Vachette, la Casa de Moneda de París y el famoso grabador parisino Monsieur Leclerc.²⁹ Este objeto sería difundido entre los fieles como prueba de la aparición y como elemento benefactor y protector de quien la portara. Lo interesante es que esta revelación se transformó en un paradigma incuestionable que aún llega hasta nuestros días como la Medalla Milagrosa. En ella está representada la Virgen María bajo una inconfundible tipología inmaculista, lo cual responde claramente al discurso devocional mariano preponderante en el siglo XIX, tal como lo comentábamos en páginas anteriores.³⁰



Fig. 1. *La Medalla Milagrosa*, imagen tomada de: <https://www.circulo-pio-ix.org/2018/11/27/27-de-noviembre-historia-de-la-virgen-de-la-medalla-milagrosa/>, consultado el 28 de octubre de 2023

28. RENÉ LAURETIN: «Fecha, número y autenticidad...», p. 86.

29. PHILIPPE ROCHE C. M.: «La Influencia en la Iglesia de la Medalla Milagrosa», en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, p. 241.

30. RENÉ LAURETIN: «Descripción de la aparición y Virgen del Globo», en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, pp. 105-124.

Hay que destacar notablemente que en esta tipología iconográfica de la medalla aparece la unión entre la imagen de María y el globo terráqueo como representación de universalidad. (Fig. 2). Aquí habría que empezar a comparar las pretensiones universalistas del dogma católico, ancestrales, con la denominada «era de las revoluciones liberales» comenzadas desde fines del siglo XVIII y las también pretensiones del liberalismo en conformarse como una ideología y política universal, tanto en Europa como en América.

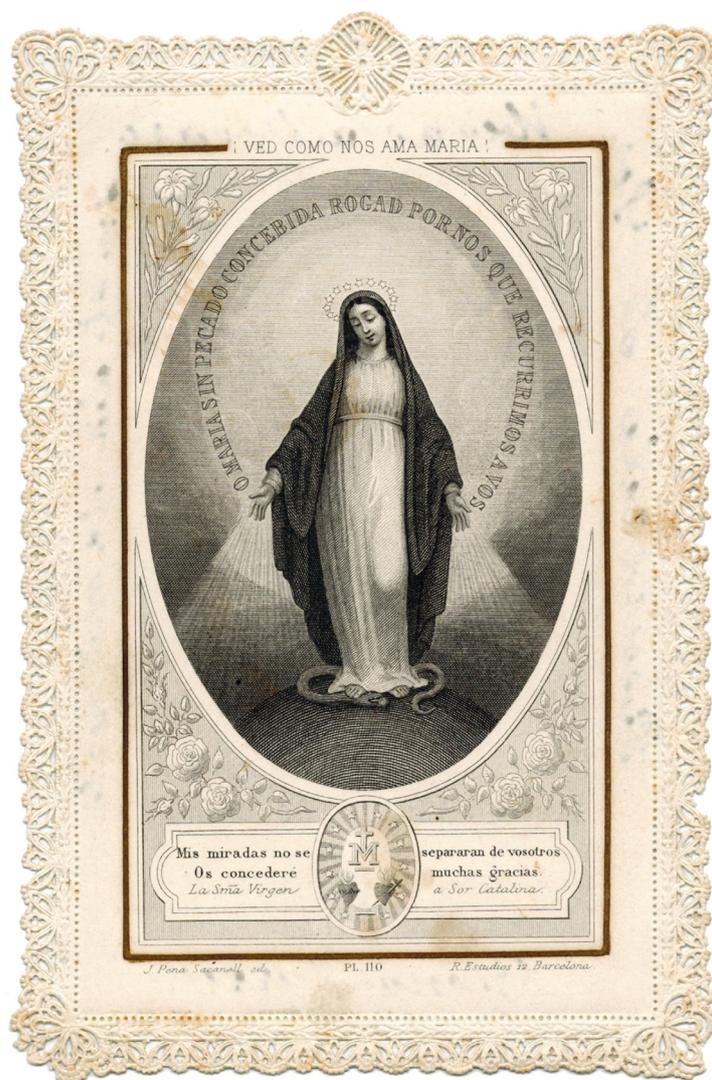


Fig. 2. J. Pena Sacanell, *Estampa antigua de la Medalla Milagrosa*, impresa en Barcelona, 8,5 x 12,5 cm, Colección particular de Cristina Fonseca

Como estamos viendo, para la jerarquía de la Iglesia católica, el siglo XIX representaba, cada vez más enconadamente, una era peligrosamente revolucionaria cuyo saldo más dramático era la pérdida de Roma de gran parte de su poder temporal y recortado y puesto en cuestión parte de su otrora gran poder espiritual. A la altura de mediados de siglo, el liberalismo y los distintos nacionalismos habían recortado a la Iglesia católica una ingente base de fieles. Y, además, pese a los intentos del liberalismo católico, las posturas ideológicas y políticas de los Estados y el Vaticano estaban enfrentadas. La época de los concordatos quedaba alejada y poco viable. Es más, los resortes espirituales y armados que sustentaron al papa desde 1815 se estaban desmoronando. Conforme avanzaba el siglo, las monarquías absolutas iban progresivamente derrumbándose ante el avance del liberalismo y de los estados naciones, tanto europeos como americanos. En este sentido, el encastillamiento del Vaticano hizo que se recurriera al recurso de invocar favores celestiales, paranormales y materializarlos en objeto de veneración, culto, protección y distinción sobre naturales, pero solo para aquellos que seguían una advocación católica y romana. El poder del papa había que reflotarlo. El espiritual y el político. Y desde una estrategia incuestionable, sobrecogedora, que apelara a la unión del catolicismo en torno a una nueva romanización.

El mensaje parecía claro, María no solo se descubrió como la madre de Dios sino como la imagen devocional que se elevaba de una forma total en todo el orbe católico. Así, la misiva hacia la Iglesia ortodoxa y, sobre todo a las Iglesias protestantes, tanto centro europeas como anglicanas, parecía muy directa. Al igual que la lucha entre una restauración devocional de la imaginería mariana y la fuerza iconoclasta de las Iglesias protestantes.³¹

En 1836 la segunda mariofanía tuvo lugar también en París. Esta vez la Virgen se «reveló» al párroco de la Señora de Nuestra Señora de las Victorias. Templo perteneciente al convento agustino, fundado en el siglo XVII y arrebatado a los frailes durante la Revolución Francesa convirtiéndolo en la sede de la bolsa de valores. En 1809 el templo fue devuelto a la orden agustina y elevado a parroquia. Sin embargo, había sufrido un olvido y un alto desarraigo por parte de la feligresía parisina. A pesar de los grandes esfuerzos hechos por el recién nombrado párroco, Carlos Elénor de Genettes, el número de feligreses que asistían a la celebración diaria de la eucaristía no solo no repuntaba, sino que incluso iba a la baja. Fue cuando la «intercesión divina» tomó acciones. El párroco comenzó a escuchar las «locuciones»³² las cuales le pedían que la parroquia fuera consagrada al Inmaculado Corazón de María. El padre Genettes pensó en ir más allá, no solo pedir la consagración del templo, y con ello promover el culto y oración

31. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción» ..., pp. 8-15.

32. Locución del latín *locui*, que significa hablar. En la terminología religiosa hay una locución cuando un «vidente» o receptor de un «mensaje divino» no tiene visiones, tan solo percibe el mensaje ya sea de forma auditiva o intelectual. Para más sobre este tema véase: RENÉ LAURETIN Y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions»...*, pp. 541-542.

al Inmaculado Corazón de María, sino formar una asociación religiosa con oraciones específicas, reuniones y normas encaminadas a la devoción netamente inmaculista. Así, de manera expedita redactó los estatutos de la nueva asociación mariana enviándolos al arzobispo de París, quien los aprobó de inmediato. Una vez con el visto bueno de la autoridad diocesana, el padre Genettes inició la celebración de misas pidiendo la intercesión del Inmaculado Corazón de María para la conversión de los pecadores, atrayendo con ello «el favor divino». Y, al parecer, surtió efecto. En tan solo algunas semanas, los feligreses que asistían a misa en su parroquia pasaron de unos cuantos a cientos.³³

La Asociación de la Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María incrementó de manera vertiginosa sus asociados a partir de que en 1838 el papa Gregorio XVI emitió una orden mediante la cual se erigió de manera perpetua en dicha parroquia, dando con ello su bendición y su impulso total a dicha empresa. Pocos años después, la humilde archicofradía que comenzó como medio para levantar la feligresía de una parroquia, se convirtió en una asociación espiritual mundial, con más de un millón de afiliados, con representaciones en cientos de diócesis en decenas de países; si bien su sede central siguió en París.³⁴

La tercera aparición mantuvo este tipo de fuentes y relatos. Tuvo lugar en 1840, esta vez fue a la monja Sor Justina Bisqueyburu, también perteneciente a la Congregación de las Hijas de la Caridad en París. Según los relatos, la Virgen se le «reveló» seis veces vestida de manto blanco y túnica azul, con sus manos recogidas hacia al pecho, sosteniendo en ellas un corazón que irradiaba llamas resplandecientes. De esta mariofanía surgió el llamado Escapulario Verde del Corazón Inmaculado de María, ya que, en una de las múltiples «apariciones» a Sor Justina, la Virgen lo llevaba en una mano. En el escapulario está plasmada la imagen de la Virgen tal cual se le «rebeló» a la monja. (Fig. 3a y 3b). Como se puede apreciar en las descripciones hechas por la religiosa, la Virgen se «mostró» nuevamente vestida con los colores representativos de la iconografía inmaculista, dándonos con ello un mensaje claro de hacia dónde se quiso conducir el discurso de dichas apariciones. El papa Pío IX aprobó dos veces la devoción a dicho escapulario, en 1853 y en 1870. Además, ordenó a la Congregación de las Hermanas de la Caridad elaborar, promover y distribuir dicho escapulario afirmando ser este objeto portador de gracias, conversión espiritual y sanación.³⁵

33. JUAN MARÍN VELASCO: «Devoción Mariana»..., pp. 584-585. TEODORE KOEHLER, «Historia de la Mariología», en STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (dirs.), *Nuevo Diccionario de Mariología*..., p. 584. RENÉ LAURETIN y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions»*..., p. 708.

34. *Estatutos de la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María Santísima erigida canónicamente en la Santa Iglesia Parroquial Mayor de Zacatecas y asociada a la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París*, editado por la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María Santísima, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855.

35. RENÉ LAURETIN y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions»*..., p. 709.



Fig. 3a y 3b. *El Escapulario Verde*, tomada de: <https://picclick.fr/?q=escapulario+verde>, consultado el 28 de octubre de 2023

La cuarta aparición se registró justo tres meses después de que Pío IX fuera investido como el ducentésimo quincuagésimo pontífice. Esta vez no fue en París, como las anteriores, pero sí en Francia. El 19 de septiembre de 1846 la Virgen María se les «apareció» a dos niños campesinos pertenecientes a la pequeña aldea de La Salette en Francia. Según el relato de Mélanie Calvat y Maximino Giraud, la Virgen se les «reveló» vestida con túnica blanca, con rosas en la cabeza, la cintura y los pies. Los niños la encontraron sentada llorando, con las manos pegadas al pecho y en él un gran crucifijo de donde emanaban luminosos rayos. (Fig. 4). El mensaje apocalíptico de esta revelación condenó el anticatolicismo y anticlericalismo de muchos gobiernos liberales, las propias divisiones internas de la institución eclesiástica, la pérdida de los Estados Pontificios, el exilio del papa y la proliferación de las Iglesias protestantes.³⁶

36. FLORENCIO SANZ: *Aparición, revelaciones y milagros de la Virgen Santísima en un Monte de los Alpes llamado La Saleta el día 9 de septiembre de 1846*, México: Reimpreso por José Mariano Fernández de Lara, 1875.



Fig. 4. *Vierge en pleurs*, Postal del Santuario de Nuestra Señora de la Salette, 10 x 15 cm, Colección particular de Cristina Fonseca

Así, en esta mariofanía, al parecer, la Virgen expresó las consecuencias fatales y castigos ejemplares que estarían por venir si la humanidad no recapacitaba y retomaba el «buen camino». Esto más que un mensaje divino, parecía un discurso dictado desde la silla papal. Por supuesto, el papa Pío IX reconoció de inmediato la devoción a la Virgen de la Salette y, como acto seguido, la aprobación de la fundación de la Archicofradía de Nuestra Señora de la Reconciliación de los Pecadores. Esta Archicofradía en sus documentos fundacionales recalca la importancia de la reconducción a un camino de vida basada en la oración y la observancia del Evangelio, ya que en palabras

de Pío IX: «Si el mundo no se arrepiente perecerá». Todo un epitafio que invocaba a un reto milenarista, a la vez que amenazador.³⁷

Como veremos más adelante, esta «aparición» anunciaba toda una política papal en contra no solo del liberalismo, sino también del racionalismo y de la política secular que los Estados liberales triunfantes estaban practicando. En especial, quedaba aún el impacto de las medidas desamortizadoras de la España liberal de 1835 y 1836 que, aunque derrotados los progresistas en 1844, mantuvieron en jaque a la Iglesia y al papa, pues era la primera vez que en la monarquía española se producía una desamortización eclesiástica de esa envergadura. Así estas «revelaciones» también hay que relacionarlas con lo que había sucedido en el país vecino.³⁸

Podemos concluir que este tipo de discursos orales, transmitidos en el mensaje mariano, fue un reflejo de la política vaticana por direccionar y encaminar sus esfuerzos en pos de una nueva restauración eclesiástica liderada por la Virgen María como elemento unificador universal. También, no es fruto de la coincidencia, que en las primeras apariciones existió una constante. Este discurso visual encaminó a todas estas mariofanías a encajar iconográficamente en la devoción del misterio inmaculista. Esto fue recogido, unos años después, y fuertemente impulsado por el papa Pío IX.³⁹ Asimismo, el mensaje transmitido en estas primeras «apariciones» fue el de aumentar las prácticas devocionales en torno a la figura de María. Las vías de su promoción no fueron una novedad. Así se prodigó el uso de escapularios, medallas, la profusión de oraciones marianas, la consagración de templos, de poblaciones, todo enfocado y monopolizado a la Inmaculada Concepción de María o su Inmaculado Corazón. Por abundar, queda también a considerar que todas estas revelaciones acontecieran en Francia, el lugar donde el catolicismo había sido más virulentamente cuestionado y donde surgió toda esta vanguardia de renovación católica y de espectacular impulso al «movimiento mariano».⁴⁰

La Virgen María se consagraba con el impulso decidido de Pío IX como el emblema de la restauración y renovación espiritual universal, siendo

37. FRANÇOIS ANGELIER AND CLAUDE LANGLOIS (eds.): *La salette. Apocalypse, pelerinage et littérature*, Paris: Jérôme Million, 2017.

38. FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice...*, pp. 155-169. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción» ..., p. 10.

39. Véase FRANCISCO PACHECO: *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas*, Sevilla: Simón Faxardo, Impresor de libros, 1649. SUZANNE STRATTON: *La Inmaculada Concepción en el arte español*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989. MÍNGUEZ CORNELLES, VÍCTOR MANUEL: «Hacer visible lo indefendible. Iconografías de la Inmaculada Concepción», en PABLO GONZÁLEZ TORNEL (ed.): *Intacta María. Política y Religiosidad en la España Barroca*, València: Museu de Belles Arts de València, 2017, pp. 31-42. BOSCH MORENO, VICTORIA Y MÍNGUEZ CORNELLES, VÍCTOR MANUEL: «El inmaculismo en el arte», en RUIZ IBÁÑEZ, JOSÉ JAVIER Y SABATINI, GAETANO (eds.): *La Inmaculada Concepción y La Monarquía Hispánica*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2019, pp. 231-263. PABLO GONZÁLEZ TORNEL: «Arte y Dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del Siglo XVII», en *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, núm. 5, 2016, pp. 68-98. RICARDO FERNÁNDEZ GARCÍA: *La iconografía de Sor María de Ágreda: imágenes para la mística y escritora en el contexto del maravillosismo del Barroco*, Pamplona: Comité organizador del IV centenario del nacimiento de Sor María de Jesús, 2003.

40. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción»..., pp. 8-12.

la promulgación de la bula *Ineffabilis Deus* y con ella la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1854, el evento más significativo en esta empresa mariana. No es casualidad que a tres años y dos meses posteriores a la proclamación del dogma inmaculista sucediera, nuevamente en Francia, la mariofanía más importante del mundo contemporáneo, la «aparición» en 1858 de la Virgen María en la pequeña población de Lourdes. Esta «revelación» vino a confirmar el dogma, siendo incluso el mensaje dictado por la propia Virgen: «*Yo soy la Inmaculada Concepción*».⁴¹ La «aparición» en Lourdes marcó desde ese momento y hasta entrado el siglo xx la pauta en todo el discurso iconográfico, simbólico y de la fiesta en tanto a nuevas «apariciones» marianas y sus peregrinaciones.⁴²

Cuentan las crónicas que María Inmaculada se «reveló» en 18 ocasiones a una sencilla joven, Marie Bernadette de Soubirous. El sitio de las «apariciones» fue en la gruta de Massabielle a las orillas del río Gave de Pau, en Lourdes. Bernadette relató haber visto a una dama vestida con túnica y velo blanco y ceñidor azul. De su brazo derecho colgaba un rosario y a sus pies había rosas (Fig. 5). El mensaje mariano fue claro: «Penitencia, penitencia, penitencia, rezar a Dios por los pecadores». La Virgen además «pidió» que se construyera un santuario consagrado a la Inmaculada Concepción. En 1862 una comisión eclesiástica declaró auténticas las «apariciones» de Lourdes.⁴³

Comenzó así la historia de uno de los centros de peregrinaje más importante y concurrido del orbe católico europeo. La primera peregrinación tuvo lugar el 4 de abril de 1864, cuando al interior de la gruta se colocó la estatua de la Virgen, obra del artista lionés Joseph-Hugues Fabisch. A esta le siguió la solemne peregrinación del 21 de mayo de 1866 en la cual se consagró la cripta. Con la llegada del ferrocarril, Lourdes quedó comunicada con Bayona, dando por resultado un géiser de peregrinaciones que arribaban en tren, transportando a los enfermos por esta más rápida y accesible vía. Por su parte, en 1869, la publicación, traducción a múltiples idiomas y distribución masiva del libro *Nuestra Señora de Lourdes*, autoría de Enrique Lasserre, fue un elemento de propaganda tremendo. Sin embargo, el aumento exponencial de las peregrinaciones tendrá lugar posterior a la derrota francesa en la guerra franco-prusiana, de 1870 a 1871. Así, en 1872 se llevó a cabo la famosa «peregrinación de los estandartes», y en 1873 la primera peregrinación nacional de oración y reparación. En este último año, se celebraron 183 peregrinaciones con un total aproximado de 140,000 peregrinos. La fama de Lourdes como centro obligado de peregrinación y lugar de sanación de los enfermos del mundo católico continuó creciendo, de tal forma que en 1876 la gran iglesia construida sobre la gruta estaba terminada. Del 1 al 3 de julio se realizaron múltiples celebraciones, el

41. RENÉ LAURETIN y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions»...*, p. 563.

42. ROBERTO DI STEFANO y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción»..., pp. 137-144.

43. RENÉ LAURETIN y PATRICK SBALCHIERO: *Dictionnaire des «Apparitions»...*, pp. 560-568.

papa Pío IX consagró y elevó a basílica el santuario e impuso corona pontificia a la imagen de la Virgen, ceremonias que resultaron ser un gran movimiento de masas, con ello Pío IX demostraba una vez más que la Iglesia católica seguía en pie, fuerte y en reconstrucción.⁴⁴



Fig. 5. *Virgen de Lourdes*, 1958, impresa en Italia, 6 x 11 cm, Colección particular Cristina Fonseca

44. RENÉ LAURETÍN: «Lourdes», en STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología...*, pp. 1154-166. LANGLOIS CLAUDE: «Liturgical creativity and Marian Solemnity: The Coronation of Pilgrimage Virgin Maries in France (1853-1964)», en DI STEFANO ROBERTO Y RAMÓN SOLANS FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions...*, pp. 29-56. SORREL CHRISTIAN: «Politics of the sacred: Lourdes, France and Rome», en DI STEFANO ROBERTO Y RAMÓN SOLANS FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotion...*, pp. 57-82.

Con ello, el papa y la jerarquía católica romana empezaban a conseguir varios de sus propósitos, dada la crisis tanto papal como católica que ya hemos descrito en anteriores páginas. Por una parte, incentivaron las advocaciones, por otra movilizaban a gran cantidad de fieles a los lugares de peregrinación demostrando su poder de convocatoria, por lo demás revitalizaron el culto a aquellas advocaciones dirigidas y centralizadas por Roma. Así, en pocos años, el papa salía de su ostracismo, especialmente espiritual. Quedaba el territorial.

Acotándonos al primer tramo de la «periodización mariana» propuesta por Roberto Di Stefano y Francisco Javier Ramón Solans(1789-1870),⁴⁵ y objeto de estudio del presente artículo, es Lourdes la última mariofanía de este periodo. Sin embargo, vale la pena mencionar que la primera «revelación» mariana sucedida en el segundo tramo de dicha periodización dentro del contexto denominado «guerras culturales» (1870-1919), fue la de Pontmain. (Fig. 6). Sin adentrarnos a su estudio tan solo diremos que esta «aparición» es la pieza que enmarca lo que nosotros denominaremos «la saga mariana francesa»: La Medalla Milagrosa (1830), La Salette (1846), Lourdes (1858) y Pontmain (1871). Francia se revelaba al mundo como el sitio predilecto de María, la tierra donde el catolicismo fue duramente cuestionado, generando con ello una vanguardia en la renovación del culto católico, sobre todo del culto mariano. Las diversas apariciones de la Virgen María en Francia, todas ellas bajo su advocación inmaculista, fueron «la prueba de la presencia divina en la sociedad más secularizada del mundo: la victoria de la fe por encima de la ciencia y la impiedad».⁴⁶

45. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción»..., pp. 1-25.

46. ROBERTO DI STEFANO Y FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS: «Introducción»..., p. 10.



Fig. 6. Relicario de la Virgen de Pontmain, tomada de: https://www.etsy.com/es/listing/1289376360/relicario-notre-dame-de-pontmain?show_sold_out_detail=1&ref=nla_listing_details, consultada el 28 de octubre de 2023

CONCLUSIONES

Los embates que propinaron la Revolución Francesa y las subsecuentes revoluciones liberales, acaecidas tanto en Europa como en América, dieron como resultado un resquebrajamiento del orden político y religioso imperante y con ello el comienzo de la caída del Antiguo Régimen. Así, desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, la Iglesia católica tuvo que luchar por salvaguardar su poder temporal y espiritual, el primero fuertemente amenazado por la merma de su territorio con la pérdida de los Estados Vaticanos, mientras que el segundo, fue por una parte debilitado por la proliferación y empoderamiento de las Iglesias protestantes, y por otra debido a los intentos de una mayor autonomía por parte de las nacientes Iglesias nacionales, en particular en Francia y en varios nacientes Estados americanos.

Este ambiente de pérdida e incertidumbre que comenzó a sufrir la Iglesia católica hizo sonar sus alarmas. La curia romana encabezada por el sumo

pontífice inició un replanteamiento para rescatar a la debilitada Iglesia de Pedro. Desde el pontificado de Pío VIII, pasando por el importante y combativo periodo de Pío IX, y se podría decir que, hasta nuestros días, la Iglesia católica se declaró en una «santa cruzada» de reconquista devocional y con ella de su supremacía espiritual universal. La Virgen María fue la pieza fundamental de este rearme ideológico devocional, no en vano el siglo XIX es considerado el «*Siglo de María*», en específico bajo su advocación inmaculista. Es así como desde principios del siglo XIX una ola de mariofanías y expresiones marianas se comenzaron a manifestar, dando por resultado el surgimiento no solo de nuevas advocaciones locales, sino el surgimiento de imponentes y masivos lugares de peregrinación, impulsando y reforzando la devoción católica y poniendo a su Iglesia de nuevo en un lugar privilegiado en la escena espiritual y política mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA CONSTANCE, NAYELI OLIVIA: «La mujer te pisará la cabeza». Mesianismo femenino de la era mariana», *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, vol. 27, núm. 77, 2020, 41-64.
- ANGELIER, FRANÇOIS AND LANGLOIS, CLAUDE (eds.): *La salette. Apocalypse, pelerinage et littérature*, Paris: Jérôme Million, 2017.
- AUBERT, ROGER et. al.: *La Iglesia entre la Revolución y la Restauración*, en HUBERT, JEDIN (dir.): *Manual de Historia de la Iglesia*, Barcelona: Editorial Herder, vol. 7, 1978.
- BLASCHKE, OLAF: «Marpingen: A Remote Village and its Virgin in a Transnational Context», en DI STEFANO ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 83-107.
- BOSCH MORENO, VICTORIA Y MÍNGUEZ CORNELLES, VÍCTOR MANUEL: «El inmaculismo en el arte», en RUIZ IBÁÑEZ, JOSÉ JAVIER Y SABATINI, GAETANO (eds.): *La Inmaculada Concepción y La Monarquía Hispánica*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2019, pp. 231-263.
- CÁRCEL ORTÍ, VICENTE: *Pío IX, pastor universal de la Iglesia*, València: Edicep, 2000.
- DI STEFANO, ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016.
- DI STEFANO, ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER: «Introducción», en DI STEFANO ROBERTO Y RAMÓN SOLANS FRANCISCO

- JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 11-25.
- DÍAZ PATIÑO, GABRIELA: *Católicos, liberales y protestantes. El Debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848-1908)*, México: El Colegio de México, 2016.
- DOMÉNECH GARCÍA, SERGI: «El tiempo de la imagen sagrada. Renovación y resistencia del discurso sobre la imagen sagrada de finales del Antiguo Régimen al Concilio Vaticano II», *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte*, 16, 2020, pp. 100-116.
- Estatutos de la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María Santísima erigida canónicamente en la Santa Iglesia Parroquial Mayor de Zacatecas y asociada a la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, RICARDO: *La iconografía de Sor María de Ágreda: imágenes para la mística y escritora en el contexto del maravillosismo del Barroco*, Pamplona: Comité organizador del IV centenario del nacimiento de Sor María de Jesús, 2003.
- GIACOMO, MARTINA: *Pío IX (1851-1866)*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1986.
- GONZÁLEZ TORNEL, PABLO: «Arte y Dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del Siglo XVII», *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, núm. 5, 2016, pp. 68-98.
- HALL, LINDA B.: *Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas*, Austin: University of Texas Press, 2004.
- JANKOWIAK, FRANÇOIS: *La curie romaine de Pie IX a Pie X. Le gouvernement central de l'Église et la fin des États pontificaux (1846-1914)*, Roma: École Française de Rome, 2007.
- KOEHLER, TEODORE: «Historia de la Mariología», en DE FIORES STEFANO Y MEO SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 834-856.
- LANGLOIS, CLAUDE: «Liturgical creativity and Marian Solemnity: The Coronation of Pilgrimage Virgin Maries in France (1853-1964)», en DI STEFANO ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 29-56.
- LAURETIN, RENÉ: *Vie de Catherine Labouré. Voyante de la rue du Bac et servante des pauvres 1806-1876*, París: Desclée de Brouwer, 1980.
- LAURETIN, RENÉ: «Descripción de la aparición y Virgen del Globo», *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, pp. 105-124.

- LAURETIN, RENÉ: «Fecha, número y autenticidad de las apariciones», *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, pp. 77-102.
- LAURETÍN, RENÉ: «Lourdes», en DE FIORES STEFANO Y MEO SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 114-166.
- LAURENTÍN, RENÉ: *Apariciones Actuales de la Virgen María*. 2ª Edición, Madrid: Ediciones RIALP, 1991.
- LAURETIN, RENÉ Y SBALCHIERO, PATRICK: *Dictionnaire des «Apparitions» de la Vierge Marie*, Paris: Fayard, 2007.
- MARTÍN VELASCO, JUAN: «Devoción Mariana», en DE FIORES STEFANO Y MEO SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 572-599.
- MÍNGUEZ CORNELLES, VÍCTOR MANUEL: «Hacer visible lo indefendible. Iconografías de la Inmaculada Concepción», en PABLO GONZÁLEZ TORNEL (ed.): *Intacta María. Política y Religiosidad en la España Barroca*, València: Museu de Belles Arts de València, 2017, pp. 31-42.
- PACHECO, FRANCISCO: *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas*, Sevilla: Simón Faxardo, Impresor de libros, 1649.
- POOLE STAFFORD, C. M.: «Pierre Coste and Catherine Labouré: The Conflict of Historical Criticism and Popular Devotion», en *Vicentian Heritage Journal*, vol. 20, núm. 2, 1999, pp. 253-303.
- QUERALT TEIXIDÓ, ANTONIO: *Pío IX, el papa de la Inmaculada y del Sagrado Corazón*, Barcelona: Apostolado de la Oración, 2001.
- RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER: *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2014.
- RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER: ««El catolicismo tiene masas». Nación, política y movilización en España, 1868-1931», *Historia Contemporánea*, núm. 51, 2015, pp. 427-454.
- RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER: «A new Lourdes in Spain: The Virgin of *El Pilar*, Mass Devotion, National Symbolism and Political Mobilization», en DI STEFANO, ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 137-167.
- RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER: «La hidra revolucionaria. Apocalipsis y antiliberalismo en la España del primer tercio del siglo XIX», *Hispania*, 256, 2017, pp. 471-496.
- RINA SIMÓN, CÉSAR: *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Sevilla: Junta de Andalucía, 2020.
- ROCHE PHILIPPE, C. M.: «La Influencia en la Iglesia de la Medalla Milagrosa», en *Las Apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré*, Salamanca: CEME, 1981, pp. 235-274.

- ROSSO, STEFANO: «Año Litúrgico», en DE FIORES, STEFANO Y MEO, SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 173-181.
- ROSSO, STEFANO: «Mes mariano», en DE FIORES, STEFANO Y MEO, SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 1334-1345.
- ROSSO, STEFANO: «Peregrinaciones», en DE FIORES, STEFANO Y MEO, SALVATORE (dirs.): *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1988, pp. 1554-1583.
- SANZ, FLORENCIO: Aparición, revelaciones y milagros de la Virgen Santísima en un Monte de los Alpes llamado La Saleta el día 9 de septiembre de 1846, México: Reimpreso por José Mariano Fernández de Lara, 1875.
- SORREL, CHRISTIAN: «Politics of the sacred: Lourdes, France and Rome», en DI STEFANO, ROBERTO Y RAMÓN SOLANS, FRANCISCO JAVIER (eds.): *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, London: Palgrave/Macmillan, 2016, pp. 57-82.
- STRATTON, SUZANNE: *La Inmaculada Concepción en el arte español*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989.